

Atlixco: proceso migratorio e identidad regional

Gendreau Maurer, Mónica

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/492>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

ATLIXCO: PROCESO MIGRATORIO E IDENTIDAD REGIONAL

Mónica Gendreau M. y Marcela Ibarra Mateos*

"Hay que irse, pa' poder quedarse"

Este es un reporte de la investigación realizada en la región de Atlixco, en el estado de Puebla, cuyo objetivo central fue conocer los efectos de la migración internacional sobre las identidades tradicionales del México rural.¹ El propósito del trabajo ha sido estudiar algunos de los efectos observables del proceso de modernización y globalización desde una perspectiva cultural y en la óptica de las comunidades periféricas.²

Desde una perspectiva regional, el estudio pretende construir bases para la discusión en torno a si los procesos sociales y culturales han sido desterritorializados debido al proceso de globalización (Giménez, 1996). Por el contrario, nosotros encontramos la revitalización del sentimiento de pertenencia regional y local a raíz precisamente de la migración internacional.

Dividiremos nuestra presentación en cinco apartados. Iniciamos la discusión con los conceptos de identidad/identificación (subjettiva y comunitaria), que guardan un parentesco teórico con el de pertenencia. Este último se puede extrapolar de un grupo social a una zona o

* Miembros de la Comisión de Investigación, UIA-GC.

¹ Proyecto titulado: "Efecto del contacto con la modernidad sobre las culturas tradicionales del Centro de México" financiado por Conacyt (1997-98) y dirigido por el Dr. Gilberto Giménez Montiel del IIS-UNAM.

² Este estudio se realiza en cinco municipios que conforman la región del Valle de Atlixco, en las cuales el proceso migratorio internacional, iniciado hace más de 15 años, ha llegando a adquirir proporciones masivas en la presente década.

región, a un territorio, de donde proviene el concepto de pertenencia territorial.

En la segunda sección hablaremos brevemente de los diversos criterios para la definición y delimitación de la región. Empezaremos por definirla desde criterios geográfico-naturales, pasando por la división político-administrativa y la región económica y polar. Estos criterios bien conocidos en el ámbito de las ciencias regionales servirán de base para plantear la hipótesis de que el Valle de Atlixco constituye una región cultural, no solamente desde el punto de vista etnográfico, sino desde el punto de vista de la pertenencia socioterritorial de sus habitantes.

En la tercera sección abordamos de manera general el contexto en que se han presentado los procesos migratorios en la región de Atlixco. En la cuarta sección avanzaremos algunos de los resultados más sobresalientes del estudio que permiten construir un modelo alternativo en el que la migración contribuye a la revitalización de las comunidades locales y a la ampliación “transnacional” de las redes de sociabilidad. Ello gracias, por un lado, a la débil aculturación en los lugares de destino de la migración y a la intensa comunicación que existe no sólo entre los paisanos en New York, sino aquella que se mantiene con sus familias y amigos en las localidades de origen.

En la última sección avanzaremos algunos elementos que nos permiten concluir que las comunidades locales, lejos de perderse o “diluirse” con el proceso migratorio, manifiestan una revitalización de la cultura local característica en la región. Presentaremos algunos elementos que nos permiten afirmar que la migración está facilitando a las familias campesinas contar con recursos económicos y ha propiciando nuevas formas de participación y decisión comunitaria. Ambas, aseguramos, son indispensables para iniciar un proceso de desarrollo endógeno, centrado en las necesidades y proyectos locales, pero sin perder su relación con el ámbito global. Es decir, que en esta región empieza a tener lugar un proceso de modernización desde la tradición. Éste implica, por un lado, la resistencia cultural y social, la permanencia de los campesinos en sus tierras gracias a un sentido profundo de pertenencia territorial; pero al mismo tiempo propicia la dinamización y generación de nuevas posibilidades de desarrollo, gracias a la inserción de los “paisanos” en el mercado laboral de una de las ciudades globales de mayor importancia mundial como lo es Nueva York.

Breve discusión en torno a las identidades socioterritoriales

En el conjunto de las ciencias regionales, el estudio del sentimiento de pertenencia territorial ha sido un aspecto poco estudiado por la sociología, la economía o la historia, desarrollándose como un tema secundario en la geografía y la ecología humanas del presente siglo. No obstante, la crisis de la ideología de matriz moderna ha permitido a los elementos más profundos y vitales de la vida social emerger con un filo novedoso. No sólo el lazo con la naturaleza, sino aquél con la “matria,” con el ambiente de vida cotidiana, han encontrado un amplio espacio expresivo y legítimo en las últimas dos décadas del presente siglo.

Esta investigación estudia algunas de las manifestaciones y las consecuencias del sentimiento de pertenencia al territorio con el objetivo de incluir esta variable cultural en la proyección del desarrollo local y regional, aspecto por demás olvidado en la mayoría de los proyectos de desarrollo socioeconómico. Profundizar la relación entre el sentimiento de pertenencia y la movilidad territorial en sus diversas manifestaciones, desde los movimientos pendulares por motivos de estudio o trabajo, las salidas frecuentes a los centros regionales para el intercambio, la migración estacional regional o intranacional y, por último, la migración internacional.

El *territorio* es uno de los nombres con que las ciencias sociales se refieren a la dimensión físico espacial de la realidad social. Dimensión evidentemente ubicua y necesaria, si admitimos que la sociedad no es solamente un constructo mental. Inicialmente el territorio es concebido como elemento o “ente territorial” del Estado o la comuna en la geografía y la geopolítica, en concordancia con el “espacio”; en urbanismo, en la contraposición campo/ ciudad. Sin embargo, proviniendo de diversas tradiciones encontramos diversas raíces verbales (lugar, espacio, geo, región, eco, etc.). De manera que el sentimiento de pertenencia territorial podría referirse como de pertenencia local, espacial, geográfica, regional, ecológica, o, siguiendo una tradición de la geografía fenomenológica, como “sentimiento de lugar” o “topofilia” (Yin Fu Tuan, 1982).

La *pertenencia*, por su parte, es un concepto central de la teoría sociológica, en tanto criterio de definición del sistema y de la posición y *status* de los elementos en éste; además como criterio de defi-

nición de la personalidad del individuo y, por tanto, de su relación con el sistema sociocultural (Pollini, 1987). La identidad, en el sentido en que lo empleamos, corresponde al ámbito de la cultura, concebida ésta como la dimensión simbólico expresiva de las relaciones sociales, por oposición (analítica) a su dimensión instrumental (Geertz, 1973). La identidad es la internalización peculiar y distintiva de la cultura por los actores sociales como matriz de unidad (*ad intra*) y de diferenciación (*ad extra*) (Gendrau y Giménez, 1998).

Una distinción teórica importante que conlleva consecuencias metodológicas es que la *pertenencia o identidad* puede ser reconstruida desde el punto de vista de un observador externo. Por ejemplo, considerar que un elemento es parte o pertenece a un todo mucho más grande e inclusivo. Sin embargo, la pertenencia e identidad (identificación) se encuentran problematizados al interior de la conciencia del sujeto —ésta puede ser buscada o rechazada; deseada o temida; reforzada o modificada; puede aún ser real o ilusoria (Strassoldo e Tessarin, 1992).

Por tanto, cuando hablamos de *pertenencia social* del sujeto pensante y con sentimientos, el sentido o sentimiento de pertenencia (identidad, identificación) es un hecho tanto *subjetivo* como *objetivo*. Al hablar de *pertenencia socioterritorial* estamos imputando específicamente al sentimiento de pertenencia territorial, compartido por un grupo humano, con un sustrato cultural, económico, demográfico específicos. De aquí se construyen el cuestionario y las guías de entrevista y de observación, de manera que se consideren ambos aspectos: el objetivo (sociodemográfico, económico, propiedad de la tierra, movilidad social y espacial, migración), pero, sobre todo, el subjetivo (representación y valoración de los aspectos espaciales de la zona o región de pertenencia, redes sociales y familiares, compromiso con acciones muy concretas, etcétera.).

Pertenencia, etimológicamente, se refiere tanto al hecho objetivo de ser parte de alguna cosa, como a la conciencia subjetiva de este hecho. El autor fundamental de esta afirmación es sin duda R.K. Merton (1968), quien distingue varios criterios en la definición de pertenencia: *objetiva* (frecuencia estable de interacciones); *subjetiva* (autodefinición); *intersubjetiva* (definición de otros). Esto nos ofrece además una imagen dinámica (estado de la pertenencia) y no distingue la mo-

dalidad en la relación hacia las características del grupo (formal o informal) (Pollini, 1984). En este sentido, cualquier grupo social —y por lo tanto un grupo territorial— se encuentra constituido por sujetos ubicados en el espacio físico (Strassoldo e Tessarin, 1992, p. 37).

No obstante, como señala Pollini (1984), en sociología se tiende a considerar el territorio no como objeto directo de apego (afección, identificación, pertenencia) sino como símbolo y mediador de la pertenencia social. Se siente ligado y perteneciente al territorio no en sí, sino en cuanto en él vive el grupo que es el objeto real de aquel sentimiento. En cuanto es compartido y semejante; en cuanto *es la representación simbólica del grupo*.

Sin embargo, desde la escuela de ecología humana, autores desde Park hasta Hawley (Citados por Pollini, 1984) señalan que la sociedad humana podría funcionar solamente en el nivel “biótico” de *comunidad “ecológica”* de manera no diferente a aquél que se encuentra en la naturaleza, donde los individuos interactúan sólo sobre la base de intereses competitivos y la única cosa que comparten en común es la base territorial. En esta acepción, la “comunidad” no tiene características de cohesión, solidaridad que se atribuye a la tradición toennesiana, sino al contrario, es el reino del individualismo y del conflicto.

Esta distinción es importante ya que para pasar de la mera “colocación ecológica” al sentimiento de pertenencia social es necesario que medie el proceso de socialización, que implica la “incorporación de la personalidad de elementos simbólico culturales compartidos: costumbres, tradiciones, creencias.” Como nota Pollini (1984), la concepción ecológica de la comunidad es sugestiva para explicar ciertos aspectos de la sociedad moderna, que funciona y se expande en aparente carencia de valores y símbolos compartidos (anomia, alienación).

Por último, existe un nexo no únicamente etimológico entre pertenencia y participación. La primera indica el “sentirse parte de”; la segunda el “ser parte de”, el “tomar parte en”. La primera es el aspecto sentimental, estático la segunda aquel comportamental y dinámico. Como afirman Berelson y Steiner (citados por Strassoldo e Tessarin, 1992), “la interacción genera integración,” lo que es una manera de hipostasiar que la pertenencia genera participación y viceversa. Estudiar la pertenencia es por tanto estudiar uno de los presupuestos de la

participación. Este es uno de los objetivos más importantes de la investigación, ya que “sin participación no hay ni libertad ni democracia.”

Finalizamos esta sección mencionando algunas de las preguntas conductoras de nuestra investigación y que se corresponden con la problemática arriba enunciada:

¿Cómo, en qué medida, con qué intensidad, el individuo se siente pertenecer a diversas entidades socioterritoriales: familia, comunidad, región, nación?

¿Existe un sentimiento de pertenencia regional? ¿Cuáles son sus rasgos o características?

¿Cuál es la importancia relativa de los aspectos socioculturales (de grupo) y territoriales? ¿Cómo se han visto afectadas por la migración internacional?

¿Cuáles son las proyecciones socioculturales (valores, fiestas, tradiciones) e instrumentales (formas de trabajo, intercambio, organización) de su sentimiento de pertenencia territorial y de identidad local-regional?

Son preguntas que no solamente tienen importancia en términos de la teoría sociológica sino de la praxis social, en el sentido de la organización político-administrativa del espacio, que debe tener en cuenta los sentimientos de los habitantes, pertenencia, valoración, proyección, desarrollo futuro, participación.

La conformación regional del Valle de Atlixco

Partimos de la tesis de que la región no es un concepto a apriorístico sino una construcción que parte de criterios específicos: geográfico, económico, político administrativo, histórico, cultural, etc. Por consiguiente, cualquier región debería ser considerada más como una hipótesis a ser probada, que como un dato empírico (Van Young, 1992). En este sentido, el Valle de Atlixco constituye una microrregión de otra mayor, que estaría conformada por el estado de Puebla.

Para la construcción de la región del Valle de Atlixco se consideraron datos históricos, culturales, sociales, poblacionales y económicos. En este sentido la región estaría integrada por municipios: el de Atlixco, considerado como el polo de desarrollo alrededor del cual se

ubican otros cuatro municipios, que son: Atzizihuacán, Huaquechula, Tianguismanalco y Tochimilco.

Atlixco: microrregión económica

La región del Valle de Atlixco se encuentra ubicada en la parte centroponiente del estado de Puebla, en el centro de la República Mexicana. Como señalamos anteriormente, está integrada por los municipios de Atlixco, Atzizihuacán, Huaquechula, Tianguismanalco y Tochimilco.

Desde el punto de vista ecológico, el Valle de Atlixco conforma una región natural caracterizada por un clima que va del semicálido al cálido, con lluvias en el verano en casi toda la región. La parte más cercana al volcán presenta clima semifrío y subhúmedo. El suelo es fértil gracias a los numerosos arroyos que la atraviesan y que forman parte del río Atoyac. Geográficamente está delimitado hacia el sureste por la región mixteca³ y hacia el noroeste por el volcán Popocatepetl.

Históricamente la región de Atlixco se ha considerado una zona de crecimiento económico y difusión cultural y religiosa muy importante. Así lo demuestra el asentamiento de grupos indígenas olmecas, xicalangas y teochichimecas, este último fue un importante productor de elementos culturales que después se extendió hasta llegar a la sierra de Puebla (Malpica, 1989). Actualmente todavía se conservan algunas costumbres indígenas, aunque la lengua náhuatl se ha extinguido casi totalmente (menos de 20% de la población es bilingüe). Las fiestas patronales y las celebraciones, como el Atlixcáyotl son un factor importante en la integración cultural de la región.

En el aspecto religioso, el municipio de Atlixco — posteriormente los municipios aledaños— destacó por el asentamiento de la orden franciscana desde el siglo XVI, lo que implicaría una consolidación de la obra de esta orden en el valle de Puebla y un fuerte elemento de integración regional.⁴

Tomando como polo de atracción y crecimiento la ciudad de Atlixco, de manera general se pueden identificar cuatro períodos eco-

³ Esta región se caracteriza por un suelo árido, clima caluroso y lluvias escasas.

⁴ Existen en la región una diversidad de conventos e iglesias que pertenecieron a esta orden religiosa, como los conventos en Atlixco, Huaquechula y Tochimilco, principalmente.

nómicos importantes que influyeron en la integración económica de esta región

a) Hacia 1542 la entrega de tierras a familias de origen español, lo que genera un asentamiento poblacional importante en la ciudad de Atlixco (denominada Villa de Carrión).

b) A partir de 1580 el desarrollo de la producción harinera es un factor importante de atracción de trabajadores de otros poblados, como Huejotzingo, Cholula, Huaquechula, Izúcar de Matamoros, Chietla, Chalma, Nexcotla, Clamecatitlan, San Salvador, Tepepayaca, Huatlatlauca y Tepeaca (Günther, 1988).

c) Hacia 1877 se inicia el desarrollo de la producción textil en el Valle de Atlixco. En este año se registra la primera fábrica moderna, ubicada en el municipio del mismo nombre. Sería hasta 1902 cuando Atlixco ocuparía el segundo lugar en importancia en el estado de Puebla en lo que se refiere al número de fábricas textiles, superado por la ciudad de Puebla y seguido de Huejotzingo, Cholula, Tecali y Tehuacán. En el desarrollo de la industria del valle atlixquense fueron de vital importancia los afluentes que recorren esta zona, ya que de ellos tomaban su energía las fábricas. En 1899 ya existían cinco plantas hidroeléctricas que alimentaban estas fábricas y que sustituyeron de manera más eficaz las antiguas plantas de vapor (Gamboa, 1985). Otro beneficio del crecimiento industrial de esta zona fue la instalación y construcción de sistemas de comunicaciones y transportes.

d) A partir de 1914 la producción de la industria textil en Atlixco disminuyó notoriamente, provocando el cierre de varias fábricas. Aunque 1925 y 1926 se pueden calificar de años prósperos, ciertamente las intensas luchas obrero patronales e intergremiales provocadas por el surgimiento de la CROM y la CGT, así como la corriente conformada por obreros libres, causó graves daños a la industria, de los cuáles hasta la fecha no se ha recuperado (Malpica, 1989).

e) La reforma agraria que tuvo lugar en esta región fue sumamente intensa. Entre 1925 y 1933 se repartieron las tierras de la gran mayoría de haciendas, destruyendo por completo el sistema hacendario previo y estableciendo un nuevo patrón agrícola de explotación a partir del sistema ejidatario, aunque se conservaron algunas propiedades privadas (ranchos y granjas) de menor tamaño que las haciendas, dedicados a la agricultura comercial y a la cría de ganado.

f) Por último, en la actualidad la región se articula desde dos lógicas diferentes. Por un lado se mantienen las localidades rurales dedicadas a la agricultura de subsistencia tradicional, ligadas al mercado local (ciudad de Atlixco), base de sustentación de la población que habita las pequeñas localidades de la región. Muchas de estas localidades dependen de las remesas de dinero enviadas por los migrantes, pero en última instancia continúan reproduciendo la vida campesina en el Valle. Por otro lado, encontramos una lógica productiva y de asentamiento urbano mucho más ligado al mercado nacional e internacional (agricultura de exportación: flores principalmente) y al hecho de que la zona de los solares en torno a la ciudad de Atlixco se desarrolla como centro vacacional y de turismo de fin de semana de población proveniente de las ciudades de Puebla y México, DF.

Algunos rasgos sociodemográficos

La región del Valle de Atlixco se encuentra bien comunicada con el resto de las grandes ciudades del estado de Puebla (principalmente las ciudades de Puebla e Izúcar de Matamoros). Asimismo, se encuentra enlazada con las carreteras interestatales que conectan la región con los estados de México, Morelos, Guerrero y Oaxaca. Actualmente se concluye la construcción de la autopista que conectará las ciudades de Puebla y Atlixco con la Carretera del Sol, que llega al puerto de Acapulco.

Los cinco municipios del Valle tienen una población de más de 164 mil habitantes. Casi 50% de ellos viven en la ciudad de Atlixco y el resto se encuentra ubicado en un patrón sumamente disperso, de menos de 2 500 habitantes, que conforman una enorme variedad de localidades rurales.

La población urbana de la región tuvo un fuerte crecimiento, principalmente en dos períodos: durante la década de los cincuenta, cuando se registra un rápido crecimiento de las zonas urbanas de todo el país como resultado de las políticas implementadas y, el segundo, durante la década de los setenta (INEGI, 1930-1990).

Los períodos de mayor crecimiento poblacional se ubican en los años sesenta y setenta; en los ochenta hay una disminución del creci-

miento de la población —excepto en los municipios de Tianguismanalco y Tochimilco (1.59 y 1.62 respectivamente), que presentan un ligero crecimiento en la población. El promedio regional pasa de 1.72 entre 1950-60 hasta 1.39 entre 1980-1990.

El peso poblacional de la región recae de manera muy significativa en el municipio de Atlixco,⁵ donde se concentra 64.39 por ciento de la población de toda la región. Por otra parte, los municipios de Tianguismanalco y Atzizihuacán contienen los porcentajes más bajos de población con respecto a la región: 5.22 y 6.40, respectivamente.

Excepto la ciudad de Atlixco, la que presenta una estructura económica diversificada, la economía regional se basa fundamentalmente en la agricultura campesina. El promedio de dotación de tierras por campesino fluctúa entre 1.5 y 5 hectáreas, muchas de éstas de temporal. No obstante, la diferenciación económica no se sustenta en la extensión de la tierra tanto como en el acceso al agua y el tipo de cultivo que esto facilita, ya que permitiría el cultivo para el mercado nacional (verduras, flores, etc.) Por otra parte, el sector terciario ha tenido en los últimos años un fuerte crecimiento, sobre todo a partir de la década de los setenta. Éste se ha concentrado principalmente en el comercio al por menor.

Es muy interesante tomar en consideración que la mayor parte del intercambio agrícola se realiza en el mercado de Atlixco, que es de tipo semanal y al que asiste más de 90% de la población —según reporte en la encuesta—, que reúne una enorme variedad de productos: granos (maíz, variedades de frijol, lenteja, chícharo, etc.); legumbres (cebolla, calabaza, zanahoria, lechuga, etc.); flores (gladiola, nube, rosas, gerberas, cempuazúchitl, etc.); todo tipo de ropa y zapatos; aperos de labranza, abarrotes, jarciería, etc. El mercado de Atlixco es el segundo mercado del estado, después del de Tepeaca; congrega a más de cinco mil comerciantes, muchos de ellos dedicados al mayoreo.⁶ No obstante, la agricultura comercial se destina al mercado nacional, principalmente a través del mercado de la ciudad de México (La Merced)

⁵ En el análisis posterior a nivel de localidades se observa como en el municipio de Atlixco la mayor parte de la población se concentra en su capital.

⁶ Trabajo de campo realizado por el equipo de investigación constituido por 20 pasantes y licenciados de antropología, comunicación y sociología de tres universidades de Puebla. El trabajo fue sistematizado por Luis Fernando Gutiérrez.

al que acceden los pequeños productores organizados. Como mercados secundarios se emplean los de Izúcar y Cuautla.

Pese a que en tiempos pasados la agricultura fue suficiente para garantizar el sustento de la familia campesina, esta actividad ha encontrado una frontera física y natural tornándose insuficiente para garantizar la subsistencia de la familia campesina y ha forzado a la población joven a buscar otras alternativas de empleo. La comercialización de algunos de los productos, así como el empleo como jornaleros en las zonas cañeras aledañas a la región, o como empleados en la rama de la construcción fueron alternativas hasta hace unas décadas. Sin embargo, las agudas y recurrentes crisis económicas vividas en México desde inicios de los años ochenta lanzaron a los atlixquenses a una búsqueda de oportunidades en el mercado laboral norteamericano.

Atlixco como región cultural

Una región no es más que un territorio reducido a una escala intermedia entre el espacio local y el nacional (Van Young, 1992). El Valle de Atlixco constituye una región si consideramos el criterio ecológico, económico y aún histórico. Durante el trabajo de campo pudimos identificar algunos rasgos que permitirían hablar de que constituye una región sociocultural desde el punto de vista etnográfico. El valle se encuentra marcado por geosímbolos, a la vez cuenta con un patrimonio ecológico ambiental definido: el Popocatepetl, su paisaje está compuesto por el valle irrigado, las áreas de cultivo, las poblaciones rurales campesinas. Su patrimonio histórico está constituido por viejos cascos de hacienda, fábricas textiles abandonadas, exconventos franciscanos y una profusión de iglesias en cada una de las comunidades, con sus santos patronales distintivos y los festejos en torno a ellos. Además encontramos algunos elementos socioculturales, como la persistencia del náhuatl (20% de la población es bilingüe); la presencia muy difundida de actividades festivas de carácter regional, como el Atlixcáyotl, que se celebra anualmente en el Cerro de San Miguel (colina que mira todo el valle) y en el que participan más de 25 pueblos presentando sus danzas locales.⁷

Los elementos anteriores conforman parte del sustrato mínimo para hablar de una región cultural desde el punto de vista del observador externo y considerando la presencia de una cultura objetivada. No obstante, para poder hablar de la presencia de una región cultural desde el punto de vista del apego subjetivo, de los procesos de identificación y de pertenencia, resulta indispensable considerar el punto de vista de la cultura subjetivada. Es aquí que requerimos una aproximación metodológica distinta para registrar esta dimensión subjetiva, personal, de la cultura. Para ello realizamos una encuesta regional que permitiera dar cuenta del sentimiento de apego desde una perspectiva territorial. No obstante, si bien la encuesta nos permitía abarcar una región, las propias limitaciones de ésta no nos permitían profundizar en el fenómeno cultural. Es por eso que también recurrimos al estudio monográfico de tres localidades en las que pudiésemos contrastar las variables de estudio (migración internacional e identidad) realizando entrevistas en profundidad tanto a migrantes como a sus familiares. Se pudieron encontrar diferencias en cuanto a género, edad, tipo de familia y arraigo a la localidad. Los resultados de este estudio serán reportados en el presente artículo más que para ejemplificar para mostrar algunos resultados gruesos.

Proceso migratorio en Atlixco: conformación de una comunidad transnacional

Como en todas las áreas rurales, y Atlixco no es la excepción, la migración interna que tiene lugar en nuestro país ha sido un proceso estacional continuo. Los pobladores de las regiones rurales emigran hacia las ciudades o a otros centros agrícolas en épocas del año cuando su trabajo agrícola no demanda de su presencia. Ésta ha sido una más de las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas.

⁷ El antropólogo Raymond Stage Noël ("Cayuqui" como se le conoce en la región) ha trabajado desde inicios de los sesenta en el rescate de las danzas y el folklor regional. Es uno de los promotores de la celebración del "Atlixcayototli" festividad en la que participan únicamente danzantes de la región, y el Huey Atlixcáyotl, en el que participan representantes de las diversas regiones étnicas del estado de Puebla y que se celebra anualmente en el domingo más cercano a la festividad de San Miguel.

Sin embargo, la migración en México no se ha limitado a movimientos poblacionales de un municipio a otro o de un estado a otro. Desde la década de los veinte, en México se han registrado migraciones internacionales sobre todo a Estados Unidos de América, país que en algunos momentos ha facilitado e incluso motivado la contratación de trabajadores mexicanos.⁸

El caso del estado de Puebla lo podemos calificar como de migración reciente, en el sentido de que los movimientos masivos se empezaron a registrar a partir de la década de los ochenta, aun cuando ya había migraciones desde los cuarenta (Pries, 1997). Claramente podemos ubicar dos regiones expulsoras importantes: La región de la Mixteca Poblana y la región del Valle de Atlixco, que forma parte de nuestro estudio.

De acuerdo con los especialistas, el proceso migratorio internacional de esta región empieza relativamente tarde ya que el reparto agrario que tiene lugar en estas zonas del centro del país facilitó el arraigo campesino en sus localidades. Es por eso que las migraciones son de tipo pendular y generalmente se realizan a las ciudades grandes del centro del país (áreas metropolitanas de la ciudad de México y Puebla, ciudades de Izúcar de Matamoros, Cuautla, entre las principales). Según los datos sobre migraciones internas, el estado de Puebla se ha caracterizado por ser una zona de expulsión poblacional, más que de atracción (INEGI, 1994).

No contamos con información precisa en torno a la emigración desde el estado de Puebla, menos aún desagregada por localidades. No obstante, contamos con dos medidas indirectas que permiten ver cuál ha sido hasta hoy su manifestación en la conformación poblacional de los municipios estudiados:

En primer lugar, el índice de masculinidad nos habla de la proporción de hombres por el número de mujeres. Como la migración inter-

⁸ Entre las acciones que han facilitado la entrada de mano obra a Estados Unidos de América y su consiguiente contratación están los programas y modificaciones a leyes migratorias de ese país. Ejemplo de ello son los Programas Bracero (1917-1922) y (1947-1964), aprobados en Estados Unidos, y que permitieron la contratación de mano de obra extranjera, lo que incentivó el desplazamiento de mexicanos hacia ese país (Rionda, 1992). Durante los sesenta se hicieron también importantes cambios a la ley migratoria norteamericana, lo que facilitó la entrada hacia Estados Unidos (Castro, 1998).

nacional se ha venido dando de manera selectiva, no sólo en nuestra región de estudio sino en la mayoría de las regiones del país, ésta abarca primordialmente la población masculina que se encuentra entre los 16 y 40 años. El índice de masculinidad menor a 90 indica claramente ausencia de la población masculina que se encuentra en la etapa más productiva. Esto nos podría hablar de un fenómeno de “expulsión” poblacional ligado a la crisis agrícola e industrial en la región. No obstante, también contamos con localidades con índices de masculinidad elevados (entre 110 y 120), lo que nos habla de que, en la misma región, aquéllas localidades dedicadas a la agricultura comercial ligadas al mercado nacional (legumbres, flores) o internacional (flores), han desatado una dinámica de crecimiento de atracción poblacional. Sin embargo, esto no se da en toda la región, sino solamente en contadas localidades ubicadas primordialmente en la región de “los solares”, que concentra las tierras mejor irrigadas y con mayor fertilidad de suelos, en donde localizamos algunos centros de producción agrícola comercial.

En segundo lugar, las pirámides de edad por sexo permiten dar cuenta de movimientos migratorios importantes. En los datos por municipio es posible identificar, sobre todo en los rangos de edad productiva, la disminución del número de hombres con respecto al número de mujeres. Sobre todo a nivel municipal, es posible observar estos cambios.

La familia transmigrante

Diversos autores hablan hoy de comunidades y familias transnacionales o transmigrantes (Glick Shiller, et.al. 1992) debido a que sus miembros prosiguen a través de su vida por circuitos migratorios que integran sus lugares de origen con aquéllos en donde laboran por varios años. Sin llegar discutir la pertinencia del término, en la encuesta regional encontramos que varios de los miembros de la familia próxima o extensa vivían en el extranjero. El 66.2% de la población entrevistada⁹ aseguró contar con al menos un familiar en el extranjero. De éstos, 100% se encuentra radicando en los EUA. De ellos, 69.5% reside en la ciudad de Nueva York, 9.7% en los An-

geles y 7.1% en Nueva Jersey, seguido por las ciudades de Chicago y Boston. Si consideramos que el área de Nueva York-Nueva Jersey es considerada como una misma zona —de hecho varios migrantes señalaron vivir en Nueva Jersey y laborar en Nueva York—, el total de migrantes de Atlixco que viven en el área ascendería a 79.2%, lo que le es un peso considerable.

Cuando combinamos estos resultados incluyendo las variables de sexo y edad, encontramos una composición muy interesante. En cuanto a las mujeres, 19.2% de las migrantes cuenta entre 16 y 30 años de edad y se localiza, siguiendo el orden de la tabla anterior, en Nueva York, Los Ángeles, Nueva Jersey, Chicago y Boston. En conjunto representan 19.8% del total de los migrantes. Del lado de los hombres, encontramos que 75.8% de la población se encuentra en el rango de edad de los 16-30 años y 19.7% en el rango de edad de los 31 a 45 años. Considerados al interior del grupo masculino, estos porcentajes son muy similares a los del grupo femenino, aunque en términos absolutos los hombres constituyen 80.2% del total de familiares radicando en el extranjero.

Por otra parte, estos migrantes son considerados miembros de la familia debido a que se encuentran presentes de diversas maneras y mantienen contacto estrecho y comunicación cotidiana. Muchos de ellos contribuyen al diario sustento familiar. Del total de familiares en el extranjero, 93.5% (1 205 personas) mantiene alguna forma de comunicación con su familia.

En cuanto a la relación de parentesco, la mayor parte de los migrantes son hermanos del entrevistado (30.4%), hijos (14.2%) y en mucho menor proporción esposos (4.1%), esposas, padres o madres. Sin embargo, merece la pena señalar que aún los familiares secundarios (tíos, primos, nueras, yernos) son mencionados como familiares que viven en el extranjero, resaltando en esta categoría la de los hombres (38.9%), con un valor superior incluso al de los hermanos.

Por último, que se considere a los migrantes parte de la familia se debe a que mantienen comunicación y una presencia importante gra-

* La muestra fue construida a partir de un muestreo aleatorio estratificado, abarcando los cinco municipios de estudio. Estuvo conformada por 763 individuos.

cias al envío de remesas de dinero, que pueden o no ser frecuentes y regulares. El teléfono es el medio de comunicación más utilizado por la población (40.9%). Si sumamos las veces que se menciona el envío de dinero (dinero, carta y dinero, teléfono y dinero, combinación de tres o más) en total conformarían otro 40.8% de las respuestas, por lo que habremos de considerarlo al evaluar el arraigo y sentido de pertenencia de los pobladores de la región. Como nuestro interés no se centraba en ahondar más en torno al envío de remesas, no podemos precisar cuestiones relacionadas con el monto, la frecuencia y la forma de envío.

Por lo que toca a la migración, contar con familiares en el extranjero es una de las maneras en que esta variable podría presentar alguna manifestación en la manera de percibir la relación con el territorio y la extensión e intensidad de la identidad local. Será en próxima sección donde ahondaremos estas cuestiones, por ahora baste señalar que no se trata de un fenómeno secundario o de poca envergadura. Abarca un porcentaje muy elevado de familias en la región, se concentra precisamente en los varones en edad productiva (16 a 35 años) y se dirige primordialmente al área Nueva York-Nueva Jersey, donde se cuenta con toda una red de familiares y paisanos que facilita el desplazamiento, la habitación, la búsqueda de empleo y la protección ante el hostigamiento de las autoridades migratorias norteamericanas por el hecho de ser migrantes indocumentados.

Dimensiones en el sentimiento de pertenencia

Una condición necesaria para que se dé el sentido de pertenencia tiene que ver con la persistencia en la residencia y las razones justificadas que se dan ante el cambio de ésta. En la muestra de estudio pudimos observar una enorme permanencia en el lugar de origen, lo que habla de una elevadísima autoctonía, ya que 83.5% de la población vive en la misma localidad en que nació y 91% vive en el mismo municipio de origen. Esto indica un fortísimo arraigo y estabilidad de la población rural como rasgo característico de esta región y podría tener diversas interpretaciones. Una posible explicación no iría en el sentido de negar que se hubiesen registrado despla-

zamientos migratorios a los centros urbanos durante el presente siglo. Lo que sucede es que, precisamente, esta población es la que ha “resistido” las fuerzas que tendrían como consecuencia desarraigarlos (oferta laboral, movilidad social, mejoría de las condiciones de vida, servicios educativos y de salud). Esta población que persiste en el campo después de varios siglos, arraigada en su tierra, resistiendo el mismo proceso depauperizador que han vivido estas zonas rurales, es la que valora profundamente su tierra y su familia. Esto es muestra de un profundo arraigo y dará cuenta necesariamente de los rasgos e intensidad del apego socioterritorial.

Lo anterior nos habla de la casi nula movilidad espacial en la población de estudio, lo que se vuelve la base para hablar de el profundo arraigo (¿resistencia?) a pesar de las diversas fuerzas que durante la segunda mitad del siglo propiciaron los movimientos poblacionales al interior del país. Vemos una fuerte permanencia en el lugar de origen, reforzada por el hecho de ser el lugar de origen de los padres y el lugar en el que se trabaja: 94.8% trabaja en el mismo municipio en el que vive; es decir, ni siquiera encontramos alguna forma de movimiento pendular significativo por motivos de estudio o trabajo.

Cuando ha sido necesario desplazarse, los motivos que se arguyen son, en orden de importancia: motivos de trabajo, motivos familiares y motivos de estudio. Para quienes expresaron haber cambiado más de una vez de domicilio, la importancia de los motivos de trabajo adquiere un peso relativo mucho mayor. Estos resultados habremos de complementarlos al revisar la evaluación que se da al hecho de moverse, ya que solamente se justifica por motivos de trabajo o familiares. Los demás motivos que pudiesen argüirse: superación personal, independencia, mejores oportunidades —que serían mucho más de corte urbano, económico, “racional”— no se justifican para una población rural como la que estudiamos.

Como complemento a la información anterior, al preguntárseles sobre el lugar en el que han vivido, mencionan en primer lugar el área conurbada de la Ciudad de México (30.3%); en segundo lugar, otro municipio de la región o dentro del estado de Puebla (17.2% en cada caso) y en tercer lugar mencionan el área Nueva York-Nueva Jersey (11%). Esto empieza a dar una idea general de la importancia de la

migración internacional en el área de estudio, así como de su localización geográfica en el área Nueva York-Nueva Jersey, tercer lugar al que se mudan.

Movilidad regional: pendularismo

Otra forma de medir la movilidad espacial es mediante las salidas que se realizan con cierta frecuencia hacia otros lugares en busca de servicios, esparcimiento, visitas a familiares, entre otros motivos. En el caso de nuestra región de estudio, 92.8% señaló visitar Atlixco al menos una vez al año por motivo de compras. Éste es un elevado porcentaje si consideramos que la población de estudio abarca una gama de rasgos sociodemográficos en cuanto a edades, sexo y ocupaciones. En la región 65.7% de la población se desplaza hacia la ciudad de Atlixco por motivos de compras al menos una vez por semana y otro 18.1% al menos una vez al mes. Esta información expresa la centralidad de la ciudad y el mercado de Atlixco, el que es visitado al menos una vez por mes por 83.8% de la población, independientemente del sexo o la edad.

Una mirada gruesa a los movimientos pendulares tiene que ver con los motivos y la frecuencia de las salidas: por estudio o trabajo (32.8%), por visitas a parientes (64.1%) y por compras (92.5%). El movimiento pendular por estudio o trabajo abarca a una tercera parte de la población, lo que no es despreciable. Sin embargo, las salidas para abastecerse de artículos de vestido, alimentación, ornato, instrumentos de labranza, entre otros, abarca casi la totalidad de la población. Esto nos da un primer indicio de integración regional en su dimensión ecológica y económica (Pollini, 1987) y confirma nuestra hipótesis de que el Valle de Atlixco constituye una región económica importante.

En el cuestionario hicimos puntualmente la pregunta sobre cuáles eran los desplazamientos, con qué frecuencia, con qué motivos y hacia dónde. Con los primeros resultados reconstruimos la Tabla 1, donde podemos apreciar la centralidad de la ciudad de Atlixco en cuanto a desplazamientos por compras. Lo que simplemente corrobora las afirmaciones del párrafo anterior. Resulta sorprendente ver

el peso tan bajo que tienen tanto la ciudad de Puebla como el Distrito Federal (ambos con 1.6%): siendo polos económicos de gran importancia en el ámbito nacional, no generan un movimiento pendular en los pobladores de la región. Sin embargo, la asistencia a otros municipios del estado resalta en segundo lugar de importancia (8.6%), entre los que podrían encontrarse desplazamientos hacia Izúcar de Matamoros en el estado de Puebla y el mercado de Cuautla, Morelos, uno de los más mencionados en la categoría otros estados (5.5%).

En segundo lugar, las visitas a parientes, lo que nos podría hablar de las redes familiares extendidas en la región, a diferencia de la columna anterior presenta un peso casi homogéneo entre las diversas categorías. Aquí sobresale el Distrito Federal (18.1%) con la calificación más alta. Esto podría dar cuenta de la importancia de los movimientos migratorios rural-urbanos que tuvieron lugar en México desde los años sesenta. Siguiendo en orden de importancia se encuentran: otras poblaciones de la región (16.9%), lo que nos habla de las redes familiares intrarregionales; los municipios vecinos (14.5%) y la propia ciudad de Atlixco (13.3%) seguida por la ciudad de Puebla (12.5%). Sorprende al comparar esta información con la de autoctonía. No cabe duda que los campesinos de esta región, han permanecido aún a pesar de estos flujos migratorios, que de manera indirecta podrían ser apreciados mediante este movimiento pendular.

Por otro lado, nos podría hablar también, en una primera instancia, de estas redes familiares que han facilitado la subsistencia (resistencia?) de los familiares del campo en las últimas tres décadas de profunda crisis en este sector.

Tabla 1
MOTIVOS Y LUGARES DEL MOVIMIENTO
DE PENDULARISMO REGIONAL

Motivos Lugares	Compras		Visitas a Parientes		Estudio o Trabajo	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Otras poblaciones	22 (2.9%)	687 (90.0%)	129 (16.9%)	360 (47.2%)	57 (7.5%)	193 (25.3%)
Mpios. Vecinos	23 (3%)	686 (89.9%)	111 (14.5%)	376 (49.3%)	49 (6.5%)	201 (26.3%)
Cd. Atlixco	628 (82.3%)	80 (10.5%)	102 (13.3%)	386 (50.6%)	117 (15.4)	133 (17.4%)
Cd. Puebla	12 (1.6%)	695 (91.1%)	95 (12.5%)	390 (51.1%)	65 (8.5%)	187 (24.5%)
Otros Mpios Edo	65 (8.6%)	642 (84.1%)	33 (4.3%)	453 (59.4%)	15 (1.9%)	234 (30.7%)
Otros estados	42 (5.5)	665 (87.2)	66 (8.7%)	420 (55.0%)	47 (6.2%)	206 (27.0%)
Distrito Federal	12 (1.6%)	695 (91.1%)	138 (18.1%)	348 (45.6%)	34 (4.4%)	215 (28.2%)

NOTA: Los resultados no suman 100% (sí + no) debido a las preguntas no respondidas

La segunda ciudad en importancia para la región de estudio es la capital estatal. Sin embargo, en primer lugar se presentan las salidas por estudio o trabajo; en segundo lugar las visitas a parientes y en tercero las salidas para realizar compras. Es decir, se invierten las razones y la frecuencia en relación con la tabla anterior, que describe las salidas a la ciudad de Atlixco. Esto permite ver con toda claridad las diversas "funciones" que estas dos ciudades presentan para la región.

Desde el punto de vista del intercambio, Atlixco es mucho más importante que Puebla. En gran medida esto se explica por el tipo de productos agropecuarios que se intercambian en dicho mercado, por sus características: un mercado especializado y poco diversificado (en cuanto a productos industriales o de tecnología avanzada). Sin embargo, la ciudad de Puebla ofrece otro tipo de servicios: empleo y educativos. Y este es el rasgo principal de la ciudad capital, que se caracteriza por ser un centro de servicios especializados de primera instancia. Por último, el segundo lugar, correspondiente a las visitas a parientes, permite ver los lazos familiares (posiblemente de “sopORTE”) que mantienen con familiares que han emigrado a la ciudad. Lo que es perfectamente compatible con la interpretación de los movimientos migratorios internos que tuvieron lugar en este país en décadas anteriores.

Al ser interrogados sobre el municipio en el que trabaja, 94.5% de la población realiza sus actividades productivas en el mismo municipio donde vive, lo que significa una profunda estabilidad habitacional-laboral. Ni siquiera pudimos corroborar la posibilidad de un movimiento pendular importante. Aunque los desplazamientos de la población por motivo de trabajo o estudio muestran que existe movimiento, éste es considerado secundario, dado que cuando se interrogó por el lugar en el que trabaja, se señaló con toda precisión el mismo municipio en el que vive, por lo que los desplazamientos a otros lugares muy probablemente sean secundarios o estacionales. Esto también nos habla de la permanencia en las actividades del campo de sus localidades, no obstante el enorme deterioro sufrido desde la década de los sesenta.

Cuando se preguntó si tenían salidas frecuentes por trabajo o estudio, 32.8% reportó hacerlo. Es decir, aunque la actividad principal se realiza en el municipio en que viven, actividades complementarias se realizan fuera de éste, abarcando casi una tercera parte de la población. Esto no se contradice con la situación del campesino que realiza actividades complementarias de la agricultura de subsistencia. Las salidas para realizar compras abarca 92.5% de la población, mientras que las visitas a familiares a 64%, lo que indica una integración regional en términos de redes sociales.

Razones del apego

Como pudimos apreciar en el apartado teórico, el apego es un sentimiento, un acto reflexivo que parte de la cosmovisión de los individuos en su relación con un grupo de pertenencia, en este caso localizado territorialmente. Al preguntar sobre el lugar al que se sienten más ligados, 17.7% mencionó el barrio y 60.7% mencionó su pueblo, lo que juntos dan una cifra de 78.4% de apego local. Independientemente de las variables sexo, edad, experiencia migratoria o conocimiento de otros lugares de México, éste es un porcentaje considerablemente elevado que podría explicar la permanencia y arraigo de la población en el Valle de Atlixco. El apego al municipio (4.2%), Valle de Atlixco (6.6%), estado de Puebla (1.5%) presentan porcentajes realmente bajos. Ni qué decir de México, como país que ocupa solamente 5.3%. Esto nos da un indicio claro de la representación espacial profundamente ligada a la vida cotidiana, a las redes primarias de socialización (familia, barrio, pueblo) que no han sido permeadas por las políticas educativas ni por el discurso nacionalista del Estado desde inicios de los años veinte.

Al hacer la pregunta inversa: cuál es el lugar al que se siente menos ligado, resaltan el estado de Puebla (11.9%), México como país (12.4%) y los Estados Unidos de América (33.8%). Ésta es la contraparte del sentimiento localista, que no ha sido mediador del sentimiento hacia un ámbito mayor.¹⁰

Como señalan Strassoldo y Tessarin (1992), lo cercano, lo conocido es valorado positivamente. Los entrevistados valoran enormemente los sitios religiosos y naturales. El Valle de Atlixco es una región natural de enorme riqueza ecológica y con un fuerte arraigo religioso. La iglesia del pueblo es un símbolo identitario por excelencia.

¹⁰ Estudios realizados sobre la identidad campesina en el siglo XIX muestran que el sentimiento nacionalista pasa por el apego local y el sentimiento de lealtad a la patria. Sin embargo, en nuestra región de estudio existe un desconocimiento (¿rechazo?) del sentimiento e identidad nacionales, lo que nos obliga a buscar una explicación que posiblemente tenga raíces histórico políticas. En el México contemporáneo la identificación entre gobierno y nación, la asimilación de los símbolos patrios por el partido oficial, la relación de explotación y desconfianza que guardan con los representantes gubernamentales, posiblemente generó un repliegue hacia el localismo. (Comunicación personal, Catalina Giménez, noviembre 1998).

Con los recursos de los migrantes las iglesias han sido las primeras en ser restauradas. La participación comunitaria gira enormemente en la organización de las fiestas patronales, indicio de la presencia de una religiosidad tradicional vivida.

La manera en que describen el lugar o territorio al que se sienten más ligados es siempre empleando términos valorativos y expresivos. Generalmente se refieren a la localidad de origen, de la cual no han salido, y se refieren al barrio o al pueblo como: “éste es el lugar donde nací”; “aquí me gusta porque soy libre, hago lo que quiero”; “me gusta el olor del campo”; “el clima, la comida... son cosas que extrañaría.”

Sin embargo, reconocen que el lugar más importante de la zona es la ciudad de Atlixco (55.1%), seguido por otra localidad del municipio (17.6%) y la ciudad de Puebla (7.0%). La centralidad regional de la ciudad de Atlixco, donde más de 98% de los habitantes asiste al mercado regional todos los sábados, es reconocida por la población. Su centralidad es económica (mencionada por 60%) y política (9%). Sin embargo, en las entrevistas se expresa con claridad la asistencia como la participación en una feria; el desplazamiento de la población y de sus productos agrícolas para intercambio va más allá del mero intercambio mercantil y cumple una función de socialización y reconocimiento regional. Los pueblos que asisten reconocen la centralidad de la ciudad.

Por último, cuando se preguntan los motivos del apego, encontramos las razones expuestas en la Tabla 2.

Tabla 2

Muy Importante	MOTIVOS DEL APEGO Motivo o razón
82.8 %	Tiene amigos y todos lo conocen
88.4 %	Aquí está su casa o propiedad
82.3 %	Comparte ideas y costumbres
82.6 %	Aquí nació
76.6 %	Aquí nacieron (nacerán) sus hijos
81.7 %	Tiene lo necesario para vivir
78.5 %	Aquí trabaja
94.4 %	Aquí vive su familia

Encontramos las dimensiones señaladas por Strassoldo y Tessarin (1992) como parte central de la pertenencia socioterritorial: En primer lugar, un elevadísimo familismo (94.4%), ya que ésta es una razón suficiente y fuerte que da cuenta del sentimiento de pertenencia. En segundo lugar, la propiedad, el arraigo a la tierra (88.4%) y la persistencia en el lugar que, como hemos visto, es muy alto (lugar de nacimiento 82.6%). Con ello cubrimos las razones de “sangre y tierra” como aquéllas más importantes y persistentes en las sociedades tradicionales (*ibid.*) En tercer lugar, y no menos importante que las anteriores, se encuentra la presencia de redes sociales (tener amigos, que todos lo conozcan a uno, 82.8%) y el compartir la vida y la cultura (ideas y costumbres, 82.3%).

Con todo lo anterior, podemos hablar de que en esta región se dan sentimientos de apego familista y localista sumamente fuertes, pero que éstos no inmovilizan a la población, ya que conservan una actitud suficientemente abierta a la migración. Consideran que ésta ayuda a que las personas se valgan por sí mismas (83.7%); permite ampliar su conocimiento de lugares y amigos (82.1%) y es un camino para mejorar (69.9%). El sentimiento de apego localista permite a los habitantes salir, permaneciendo y manteniendo contacto continuo y profundo con la familia y la comunidad. El abandono del lugar de origen, objeto del apego y de profundos sentimientos de pertenencia, se justifica solamente por ser una necesidad (85%).

A manera de conclusión

En una época de comunicaciones omnipotentes y omnipresentes (avión, fax, teléfono celular, televisión por cable, informática, etc.), se preveía la creación de un sustrato cultural compartido por toda la humanidad, incluso se habló de la conformación de una “aldea global” (McLuhan). Desde otra perspectiva, la globalización de los mercados y el predominio del capital parecían conducir a la homogeneización del consumo y, a través de éste, de los estilos de vida y de la cultura. En el caso de nuestro país, la firma del TLC significaba la entrada al mundo de los países de primera (países del pri-

mer mundo), desterrando de esta manera nuestro atraso. Sin embargo, los primeros resultados arrojados por nuestra investigación niegan estas tesis excesivamente simplistas de la realidad social.

Contrario a los supuestos de la teoría de la modernidad, que supone la preeminencia de un “cosmopolitismo” cada vez mayor debido a los desplazamientos poblacionales, el sentido de apego territorial es muy fuerte en los pobladores de las localidades de la región de Atlixco. El apego local y familiar permite a los migrantes salir fuera de sus comunidades sin propiciar un cambio drástico en las cosmovisiones de referencia, ni en sus identidades y lealtades hacia sus comunidades primarias. Si bien la región de estudio depende económicamente, y en una proporción cada vez mayor de los ingresos de los migrantes, la relación que se establece con la nación extranjera y con la ciudad global —como es Nueva York— es de tipo económica, ya que encontramos que culturalmente se mantiene una profunda diferencia.

Del análisis de los resultados de la encuesta regional podemos concluir lo siguiente:

1. La conformación de la región desde el punto de vista económico es reconocida por los pobladores que asisten al mercado de Atlixco semanalmente. Es allí donde tiene lugar la mayor parte de los intercambios de productos locales y regionales, pero también es un espacio de convivencia regional por excelencia, ya que a él asisten los diferentes miembros de la familia de todas las localidades estudiadas.

2. La conformación de la región desde el punto de vista cultural, es decir, considerando el sentido de pertenencia de los pobladores, nos muestra características muy interesantes:

En primer lugar, los pobladores presentan una elevada autoctonía (83.5% vive en la localidad de origen). Esto muestra la dimensión del arraigo y estabilidad de la población rural como rasgo característico. A pesar de que la mayoría trabaja en el municipio en que vive, la población registra movimientos pendulares considerables (cerca de 30% de la población) hacia la ciudad de Puebla y municipios vecinos para trabajar o estudiar. Esto nos muestra la manera en que la región se encuentra integrada a otra mayor, como lo es el área central del estado de Puebla.

En segundo lugar, la ampliación de las redes familiares a través de la región es considerable, sin dejar de lado el hecho de que las redes

familiares se extienden a municipios vecinos a la ciudad de Puebla y el Distrito Federal. Esto posiblemente da cuenta de emigraciones que tuvieron lugar en años anteriores hacia el interior del país y que han sido sustento de familias rurales.

En tercer lugar, el sentimiento de apego se centra fundamentalmente en la localidad (78.4%), la que es valorada en términos afectivos y expresivos. Y se explica fundamentalmente por su apego familiar (94.4%), por el arraigo a la propiedad de la tierra (88.4) y por la presencia de redes sociales (82.8%). Todo ello característico de la vida comunitaria tradicional (Tonies).

3. No obstante, este profundo apego territorial, mediado por la familia y la propiedad de la tierra, no ha dado lugar a una comunidad cerrada. Por el contrario, existe un sentimiento positivo hacia la migración, que se justifica por el hecho de “ser una necesidad” pero que permite la subsistencia de la familia y de la comunidad. La migración se da para cubrir objetivos personales y familiares y es percibida fundamentalmente como de retorno. El contacto frecuente y cercano (gracias a los medios de comunicación y de transporte) facilita que los miembros de la familia ausentes estén siempre presentes (Smith, 1994).

4. Por último, el sentimiento de apego territorial de los pobladores de la región puede traducirse en un compromiso con sus comunidades. En el trabajo de campo pudimos constatar una mayor autonomía de los pobladores en las decisiones e inversión en obras comunitarias. Los migrantes asignan sus recursos a proyectos específicos. Por ejemplo, en la mayoría de las poblaciones se han remozado la iglesia y la escuela; en otros, el palacio municipal; con los recursos de los migrantes se empiezan a cavar pozos y a introducir redes de drenaje, etc. Es decir, en la mayoría de los casos, la migración empieza a ser un detonador del desarrollo local. Por primera vez los pueblos cuentan con recursos para participar activamente en su desarrollo. La migración está siendo, consideramos, un factor de cambio desde la tradición. La modernización no implica en estos casos la supresión del sentimiento de lealtad hacia la tierra, si bien lo modifica reforzándolo.

Bibliografía

- CASTRO, M. (1998), "Ideología, ciencias sociales y política. El debate sobre la política de inmigración en Estados Unidos", en Castillo, M.A.; Lattes, A. Y Santibáñez, J. (comps.), *Migración y fronteras*, México: Colegio de la Frontera Norte/Colegio de México/Asociación Latinoamericana de Sociología, pp. 363-379.
- DURAND, J. (1994), *Más allá de la línea. Patronos migratorios entre México y Estados Unidos*, México, CONACULTA.
- D'ABUTERRE BUZNEGO, M.E. (1995), "Tiempos de espera: Emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla", en González Montes, S. y V. Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México, El Colegio de México, pp. 255-300.
- GEERTZ, C. (1973), *The Interpretation of Cultures*, New York, Basic Books.
- GENDREAU, M. Y G. Giménez (1998), "Impacto de la migración y de los media en las culturas regionales tradicionales", en Santibáñez J. (1998), *Características de la migración de mexicanos hacia y desde Estados Unidos*, y Castillo, M.A.; Lattes, A. Y Santibáñez, J. (comps.), *Migración y fronteras*, México, Colegio de la Frontera Norte/Colegio de México/Asociación Latinoamericana de Sociología. pp 159-180.
- GIMÉNEZ, G. (1996), Territorio y cultura, conferencia magistral presentada en la Universidad de Colima, 8 de junio de 1996
- GINSBURG, C. (1989), *Mitos, emblemas, indicios*, Barcelona, Gedisa
- GLICK SHILLER, N.; N. Basch; L. Blac-Szanton (comps) (1992), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York: New York Academy of Sciences
- GÜNTHER, H. (1988), *Atlixco y las haciendas durante el porfiriato*, México, BUAP.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI), (1930, 40, 50, 60, 70, 80 y 90), *Censos Poblacionales V al XI*, México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (1994), *Encuesta nacional de la dinámica demográfica, 1992*. México.

- MALPICA, S. (1989), *Atlixco: historia de la clase obrera*, México, BUAP.
- MERTON, R.K. (1972), *Teoría y estructura social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- PAREDES, C. S. (1988), Agricultura indígena y cambio social en el Valle de Atlixco; siglo XVI, en Vázquez Benítez, J.A. (comp.) *Simposium Internacional de Investigación: Atlixco en su entorno*, México, Gobierno del Estado de Puebla y H. Ayuntamiento de Atlixco.
- PRIES, L. (1997) "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en Macias, S. y Herrera, F. (comps.), *Migración laboral internacional*, México, *Pensamiento económico*, BUAP, pp. 17-54.
- POLLINI, G. (1987), *Appartenenza e identità*, Milano, Angeli.
- RIONDA, L.M. (1992) *Y jalaron pa'l norte.... Migración, agrarismo y agricultura en un pueblo michoacano: Copándaro de Jiménez*, México, INAH.
- SANTIBÁÑEZ J. (1998), "Características de la migración de mexicanos hacia y desde Estados Unidos, en Castillo, M.A.; Lattes, A. y Santibáñez, J. (comps.), *Migración y fronteras*. México, Colegio de la Frontera Norte/Colegio de México/Asociación Latinoamericana de Sociología, pp 279-304.
- SMITH, R. (1994), *The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community between Ticuani, Puebla, Mexico, and New York City*, Doctoral Thesis, Columbia University.
- STRASSOLDO, e Tessarin (1992), *Le Radici del Localismo. Indagine Sociologica sull 'appartenenza territoriale in Friuli, Italia*, Reverdito Edizioni
- VAN YOUNG, E. (1992), *Mexico's Regions: Comparative History and Development*, California, Centre for US-Mexican Studies, UCSD
- VÁZQUEZ BENÍTEZ, J. A. (comp.), *Simposium Internacional de Investigación Atlixco en su entorno*, México, Gobierno del Estado de Puebla y H. Ayuntamiento de Atlixco.